

Las claves del desarrollo

Por Joaquín Secco García



JOAQUÍN SECCO GARCÍA

Es Ingeniero Agrónomo, egresado de la UDELAR en 1969. Master of Science Reino Unido en 1971. Fue Profesor Grado 4 Economía Agraria hasta 1974.

Fue Socio y Fundador de OIKOS Consultores en Economía y Finanzas, donde se desempeñó entre 1973 y 2005. Desde 1977 hasta 2007, consultor en operaciones de corto plazo para programas de inversión agropecuaria para gobiernos, financiados por organismos internacionales de financiamiento (BID, Banco Mundial, FAO, UNDP, Programa Mundial de Alimentos, OEA y en programas, especialmente de América Latina).

Desde 1973 ha estado invirtiendo en negocios agrícola ganaderos. En la actualidad maneja en propiedad un campo en Durazno próximo a Villa del Carmen.

Desde los inicios de la ciencia, ha existido el empeño por clasificar las características, los hechos, los atributos y las leyes de comportamiento de los fenómenos estudiados. Humboldt, Linneo o Mendel dedicaron sus vidas a descubrir solitariamente detalles de la naturaleza. A menudo se hace conveniente clasificar hechos y atributos por sus afinidades con el fin de agrupar conjuntos homogéneos en los cuales se puedan identificar mejor lo que es propio y exclusivo de individuos diferentes. En los albores de la construcción de la ciencia económica se buscó las maneras para clasificar las actividades económicas de acuerdo a sus afinidades: valor agregado, empleo, tecnología, destino, materias primas empleadas, localización, etc. Estas clasificaciones se fueron perfeccionando y formalizando y hoy tenemos a todos los países del mundo clasificando sus actividades generadoras de riqueza de acuerdo a la fuente de valor agregado: manufacturas, agropecuarias, servicios y a su vez cada uno de estos grandes conjuntos, agrupados por ramas.

Probablemente, la agricultura haya sido entre las actividades productoras de valor, la que más haya cambiado en los poco más de dos siglos de historia que ha transcurrido la ciencia económica en el mundo. La mayoría de la población vivía en la campaña y la mayoría de los alimentos se producían y

consumían en la casa. El transporte no soportaba grandes cargas ni grandes distancias. La actividad comercial era limitada, la productividad también era baja y poco diversificada. La agricultura era un negocio mezquino que transaba lo que excedía de las necesidades de la familia. Era un negocio para gente pobre. Características que justificaban la clasificación que se hacía y que la separaba de la industria, del comercio o de las finanzas, todas actividades que contribuyeron al fortalecimiento de los negocios y del capitalismo. Un poco por las costumbres y otro poco porque la agricultura no terminaba de separarse de su campesinado nativo. Todavía hoy se mantiene la discriminación negativa hacia la agricultura por parte de los segmentos menos inquietos.

Por su parte las manufacturas, el comercio, las finanzas, los servicios tuvieron una evolución mucho más acelerada. Fueron las actividades de punta que maduraron muy temprano y lo hicieron muy aceleradamente. El momento de mayor lucidez de la productividad y la innovación coincidió con el final de la Edad Media y el despertar del Renacimiento. Flandes, Florencia, Venecia, pero no solamente estuvieron entre las ciudades/estados que han conservado su relevancia a través de la historia. Crearon sistemas de negocios tremendamente complejos,



articulados y rentables. Pero también sistemas de convivencia social, de creación artística, de infraestructura y especialmente de creación de innovaciones que hicieron posibles notables aumentos de la productividad.

El rezago de la agricultura frente a los resultados de las actividades urbanas promovió un efecto demostrativo que se manifestó en la absorción por parte de la agricultura del espíritu innovador y de algunas soluciones que se iban adoptando. El aumento de la oferta industrial hizo aumentar las poblaciones urbanas y consecuentemente la demanda por alimentos en las ciudades. Esa tendencia, continuó aumentando la presión sobre la demanda de alimentos y las inversiones en la agricultura. Creció la producción, las inversiones, las innovaciones, el comercio y siguió aumentando la amplitud del sistema global de producción e intercambios. Sin dudas que el sistema de colonización implementado por España, Portugal, Flandes y otros países –sistema que todavía subsiste– estuvo basado en las motivaciones de la industria, las finanzas y el comercio y las consecuentes demandas de alimentos, materias primas y energía.

Desde las últimas décadas del S XIX el desarrollo agrícola se ha acelerado significativamente. La mecánica, la biología, la química y la genética han

ido haciendo sus aportes de manera continua. La productividad ha aumentado significativamente y los precios de los alimentos en términos reales han bajado más allá de los vaivenes habituales de una actividad a cielo abierto en la cual hay una fuerte variabilidad de la oferta entre años.

El aumento del valor agregado por la producción de alimentos es el resultado de una compleja combinación de calidad de suelos, maquinaria, clima, dosis y calidad de insumos y servicios agregados, sistema de comercialización y logística, etc. A principios del S XX las fincas familiares podían cultivar de 10 a 20 has y prácticamente no empleaban insumos adquiridos. Poco o nada de pesticidas, fertilizantes, semillas seleccionadas, dependiendo de la tracción animal o con tracción mecánica proporcionada por los pequeños tractores de cada época. Los proveedores de semillas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria o servicios logísticos eran escasos y generalmente eran negocios de proximidad con poco conocimiento científico agregado. En la actualidad los insumos, servicios y bienes de capital para la agricultura son negocios globales que han desarrollado y encapsulado los conocimientos y la tecnología de manera de proveer a la agricultura mundial con la protección de la ventaja tecnológica. Las escalas operativas han aumentado



notablemente los costos de producción pese a la mejora de la calidad y la confiabilidad continúan bajando.

La ecuación cierra con una proporción mayor de insumos y servicios respecto de la producción y una proporción menor de mano de obra por Kgr producido. A la misma superficie, se agregan más insumos, maquinaria de mayor dimensión y menos mano de obra. La producción es mayor y el costo menor. Cada vez más el aumento de la productividad y del resultado económico se logra con la mayor utilización de insumos industriales, los cuales cada vez más son proporcionados por grandes industrias de alcance global y competitividad en permanente evolución. Son un puñado de grandes corporaciones que producen las cosechadoras y tractores siempre innovando, las semillas transgénicas, los herbicidas específicos, los fertilizantes con moléculas especiales, medicamentos como para vender en Hollywood. Pero también los camiones y vagones para transportar insumos y productos, las máquinas para procesar la producción y la inteligencia para diseñar exitosamente los negocios. Es la industrialización de la agricultura. Diseños organizativos de las empresas que las hacen tremendamente eficientes y eficaces. La cadena de negocios hacia atrás camina más rápido que hacia adelante y captura una mayor proporción del valor agregado global del negocio. La cadena hacia atrás es más poderosa que la agricultura. La anécdota de UPM es ilustrativa.

Cuando se distribuyen estas combinaciones por países y regiones, se verifica que los avances más convenientes se dan en un puñado de unos 20 o 25

países que desde Carlomagno hacen las cosas mejor. Especialmente confían que el instrumento más eficaz para lograrlo es el esfuerzo permanente por el conocimiento, la innovación, el método científico y los valores. Cuando Inglaterra ingresó a la Unión Europea, Nueva Zelanda quedó parecido a Uruguay. Hoy ha mejorado mucho su agricultura, pero especialmente ha mejorado más las cadenas hacia atrás lo cual le permite ser líder en las cadenas que procesan su producción a nivel global pero además no tienen pobres y sus ingresos por habitante los sitúan entre los primeros diez.

Son procesos muy similares a los que han seguido las corporaciones que operan en las manufacturas, las finanzas o la logística y que en definitiva son las fórmulas que están en la base del desarrollo de la globalización, del éxito de China o India. También de la reducción de la pobreza y del hambre en el planeta. Lamentablemente en nuestra región seguimos pensando como antes y el progreso se hace lento y conflictivo.

Cuando se pasa de un sistema agrícola que prácticamente no emplea insumos ni máquinas a un sistema que emplea insumos cada vez más sofisticados, la consecuencia es la elevación de la productividad. Especialmente porque más insumos se corresponden con menos trabajadores, de manera que la mayor productividad se corresponde con menos trabajadores y el resultado directo es la elevación de los salarios y especialmente de los salarios rurales que se corresponde con los sectores más alejados de los centros de poder. Nuestro país con todo para ganar se ha dejado estar.